

1.935 jóvenes de zonas rojas del país van a la universidad

Buen rendimiento académico en el colegio, **altos resultados en las pruebas Saber Pro II** y nivel económico les permitieron ser beneficiarios.

Ana María Ocoró Lozada
Especial para El Tiempo

Desde que inició la primera versión de "Ser Pilo Paga", en 2015, hasta el primer semestre de este año, cerca de dos mil jóvenes de escasos recursos, provenientes de municipios afectados fuertemente por la violencia, han tenido la oportunidad de ir a la universidad y su vida y la de sus familias ha sufrido un giro de 180 grados.

Cartagena del Chairá, Puerto Rico y San Vicente, en Caquetá; Villa del Guamez, Puerto Asís y Orito, en Putumayo, y Tuluá, El Cairo y Riofrío en el Valle del Cauca son algunos de los municipios declarados como zona roja del país, donde viven algunos de estos estudiantes destacados.

En medio del proceso de paz que se está viviendo en el país y de la apuesta por acabar definitivamente la guerra, la educación debe fortalecerse como el arma principal para que niños y jóvenes que han crecido en medio de la violencia, tengan otras posibilidades de vida.

Alberto Cardona, vicerrector de Bienestar y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Manizales, que actualmente tiene 62 pilos matriculados, afirma que "lo más importante para nosotros es tratar a todos los estudiantes por igual y fomentarles el deseo de crear empresa, de modo

que cuando salgan de la universidad no vayan a repartir hojas de vida, sino que regresen a sus pueblos para crear empresa y generar empleo en la región".

El 8,5 por ciento de los pilos de las dos versiones del programa asisten en este momento a la universidad. Muchos se han convertido en los primeros de sus familias que serán profesionales y por esa misma razón su perspectiva sobre la vida y su futuro les ha cambiado.

"Estamos formando a la

En total, **22.500 jóvenes pilos** están estudiando actualmente.

nueva generación que llevará esperanza y desarrollo a sus regiones. Estamos formando a los futuros abogados que van a fortalecer nuestras instituciones y

nuestra democracia, trabajando por la justicia del país y de sus regiones", precisó la ministra de Educación, Gina Parody.

Entre las carreras más apetecidas por los jóvenes están las ingenierías, Medicina, Derecho y algunas administrativas. Dentro de cinco años, cuando estén egresados ya, podrán regresar a sus pueblos y ciudades y aportar al desarrollo socioeconómico de la región, generando más empleo, abriendo nuevos horizontes a su gente y, sobre to-

do, ayudando para que sus familiares estudien y tengan una vida diferente.

Más de 40 universidades públicas y privadas acreditadas acogen a estos 1.935 pilos. La Icesi, Javeriana y la del Valle de Cali; La Salle, Jorge Tadeo Lozano y la de Los Andes en Bogotá, y la Nacional y la Pontificia Bolivariana de Medellín son las que más pilos tienen.

Además de que "Ser Pilo Paga" financia las matrículas y toda la carrera de los jóvenes —siempre y cuando mantengan un buen promedio académico, no pierdan ninguna materia y terminen en el tiempo estipulado—, le da tranquilidad a los padres de familia que no tienen el dinero para costear viajes, pasajes, arriendo y alimentación de sus hijos en otras ciudades, pues brinda auxilios semestrales para la manutención de los estudiantes.

El doctor Roberto Zarama, creador del programa, resalta que esta estrategia es muy importante porque le permite a estos jóvenes sin muchos recursos estudiar la carrera que quieren en la universidad que quieren, al igual que quienes tienen dinero para hacerlo.

"Nos llena de optimismo saber que estos jóvenes van a ser los mejores profesionales para el bien de Colombia", concluyó Parody.

Hay más pilos en las úes privadas

Una de las críticas que ha recibido este programa de créditos condonables se refiere a la poca presencia de jóvenes en las universidades públicas. El doctor Zarama, creador del programa, intenta explicar que las universidades públicas y el sistema educativo nacional, como tal, tienen múltiples falencias que deben ser corregidas para que los estudiantes se sientan atraídos por estas instituciones.

"Los paros y el tiempo que se demoran en terminar la carrera son algunas de las cosas que a los muchachos no les llama la atención enfrentar. Pero eso es un problema del sistema, no del programa", puntualizó Zarama.

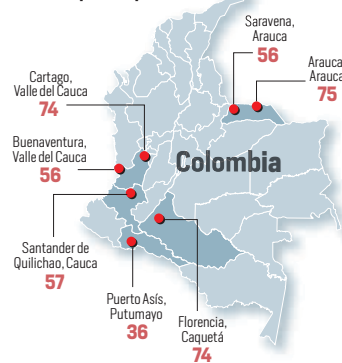
Mauricio Alviar, rector de la Universidad de Antioquia, es mucho más específico y afirma que quizás el problema principal es que los pilos no pasan los exámenes de admisión de las universidades. En las dos versiones del programa se han presentado cerca de 1.800 pilos a esta institución y solo 350 han pasado el examen. "Esto demuestra que los exámenes de admisión no son un buen predictivo de la calidad. Es un error nuestro que tenemos que replantear", aseguró.

Por su parte, el vicerrector de Bienestar de UniCartagena dice que la oferta de las privadas es mucho más grande que la de las públicas, como el caso de esta institución: la única pública del Caribe que tiene acreditación.

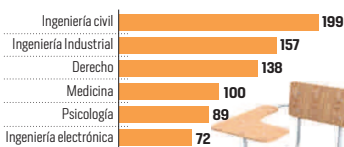
Beneficiarios de Ser Pilo Paga provenientes de zonas rojas

1935 pilos, del total de 22.500 beneficiados con las dos versiones del programa, son oriundos de 40 municipios considerados zona roja en el país. 1.128 son hombres y 807 mujeres.

Municipios más afectados por la violencia que más pilos tienen



Carreras que más han escogido estos jóvenes



Universidades públicas donde más se concentran estos pilos



Una saravenense que sueña con trabajar por su región

Cuando Laura Dianey Mendoza llegó a Saravena, Arauca, proveniente del corregimiento La Esmeralda, su infancia dejó de ser tranquila y se vio afectada por la violencia.

Aunque ni su familia ni ella han sufrido directamente el flagelo de la guerra, sí tuvo que ver como llegaban personas al pueblo desplazadas de sus tierras; a su vecina cuando era capturada por la Policía, en su propia casa y frente a sus hijos, aparentemente por pasar información confidencial, y también creció con las constantes noticias de que habían matado a alguien en el pueblo.

Sin embargo, Laura recuerda que aunque estos hechos impactaron su vida, ella logró sobrellevar la situación y se refugió en el estudio, lo que le permitió ser una de los 12.000 jóvenes beneficiados con el programa "Ser Pilo Paga", en su segunda versión.

"Siempre fui muy buena alumna, ocupaba el primer puesto y me encanta estudiar, pero los recursos en mi casa eran limitados y yo no quería incomodar a mis papás con créditos para ir a la universidad", dijo Laura



Laura Dianey es la segunda de la familia que ha logrado ir a la universidad, y quiere ser un ejemplo para sus demás familiares.

Dianey.

Actualmente, esta joven de 16 años terminó el primer semestre de Ingeniería Ambiental en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y dice estar encantada con la carrera, pero lo que más la satisface es saber que no es una carga para sus padres y que ellos no deben trabajar más de lo que se esfuerzan para costear sus gastos.

Saravena es el municipio más joven de Arauca, con solo 40 años de fundación y reconocido por su activo comercio. Se ha visto

afectado por la presencia de grupos al margen de la ley como el Eln y ha sido considerado zona roja.

Laura hace parte de los 1.935 pilos que provienen de zonas violentas del país y que seguramente una vez graduados aportarán al desarrollo de su región y mejorarán su vida y la de sus familias.

"Me ha cambiado mucho la vida desde que entré a la universidad, sueño con darle estudio a mi hermano y con volver a Saravena a trabajar con los jóvenes, por mi región", afirmó Laura.

Desde Tierra Alta hasta Medellín para formarse como una profesional

"Para tener una sociedad en paz necesitamos jóvenes que estudien, que no tomen malas decisiones. La educación es el arma más fuerte que tenemos para alcanzar la paz", eso piensa Ana Teresa Agamez, una estudiante pila de 18 años.

Hablar con ella permite descubrir una joven que, a pesar de haber crecido en una zona violenta y con alta presencia de grupos armados al margen de la ley, no tiene rencor ni miedo, pero sí muchos sueños y deseos de volver a su tierra y trabajar por su vereda.

Ana Teresa es beneficiaria del programa "Ser Pilo Paga". Estudia Ingeniería Agroindustrial en la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín y acabó de terminar el tercer semestre.

Es la más joven de cinco hijos, provienen del corregimiento de Tierra Alta en Córdoba. Su madre es cabeza de hogar y ella es la única de la familia que ha podido ir a la universidad. Olga Lucía Róqueme es su madre y cuando tenía a cuatro de sus cinco hijos pequeños fue desplazada

có dejar la finca", recordó Róqueme.

Ana Teresa nació en una época y un lugar donde la violencia había menguado un poco y por eso tuvo una infancia más tranquila.

Desde que ingresó a la universidad su vida y la de su familia ha cambiado, y saben que en cinco años seguramente cambiará también la vida de la gente de su región, pues uno de sus sueños es estudiar mucho y aportar todo lo que aprenda a su región y sacarla adelante.

"Yo no cambio mi costa y mi campo por nada, el ritmo de la ciudad es fuerte y no me acostumbro", dijo la joven, que a pesar de no adaptarse, tiene muchas ganas de estudiar.



Ana Teresa Agamez y su madre, Olga Lucía Róqueme, oriundas de la vereda Tierra Alta, en el departamento de Córdoba.